



Este capítulo forma parte del libro:



Mosaico feminista
Tejiendo conocimiento a través de las culturas
Feminist Mosaic
Weaving Knowledge Across Cultures

Gloria González-López
(Coordinadora)



editorial.uaa.mx



libros.uaa.mx



revistas.uaa.mx



libreriavirtual.uaa.mx

Número de edición: Primera edición electrónica

Editorial(es):

- Universidad Autónoma de Aguascalientes

País: México

Año: 2024

Páginas: 490 pp.

Formato: PDF

ISBN: 978-607-2638-05-1

DOI:

<https://doi.org/10.33064/UAA/978-607-2638-05-1>

Licencia CC:



Disponible en:

<https://libros.uaa.mx/uaa/catalog/book/363>



Un análisis crítico del Combahee River Collective y el feminismo negro de los años 1960s-1970s

Parker Kirlew

Escribo este ensayo como mujer negra cisgénero de veintipocos años, que nació y creció en Texas, que se identifica como lesbiana y que tiene interés en discutir cuestiones que han impactado el éxito de las feministas negras y la liberación lésbica. Como feminista negra, espero que este ensayo contribuya a las conversaciones sobre el maltrato hacia las feministas negras en los movimientos “en pro de la raza negra”. La historia ha hecho evidente que, si bien las ideas feministas negras han sido recibidas con hostilidad cuando se ha intentado integrarlas con otros movimientos sociales, también han sido rechazadas cuando se han afirmado como ideología propia; sin embargo, grupos como el Colectivo del Río Combahee (conocido en inglés como Combahee River Collective) han demostrado que las feministas negras han encontrado refugio entre ellas mismas a lo largo de la lucha por la liberación.¹ La declaración del Combahee River Collective que fue publicada en 1977 aborda conceptos clave de política identitaria, feminismo negro, lesbianismo negro, liberación negra y los diferentes obstáculos que se interponen en el camino de la liberación feminista negra.² A finales del siglo xx y hasta la actualidad, el Combahee River Collective ha sido fundamental para inspirar políticas, disciplinas, activismo y discursos feministas negros. Este ensayo crítico sostiene que, si

bien el Combahee River Collective inspiró la creación de movimientos tal como Black Lives Matter, siempre ha existido un discurso que gira en torno a la liberación de las feministas y lesbianas negras.

Ante el abismo de disparidades socioeconómicas cada vez mayor entre las mujeres negras y otros grupos poblacionales en los Estados Unidos, el Combahee River Collective se formó en Boston, Massachusetts en 1974. Entre las décadas de 1960 y 1970, Estados Unidos vivió la segunda ola del feminismo, pero las feministas negras no fueron incluidas ni consideradas en esta lucha por la liberación. Estados Unidos experimentaba un tenso cambio en las dinámicas culturales mientras que al mismo tiempo el movimiento por los derechos civiles, los Black Panthers y el nacionalismo negro se afianzaban; todos ellos inspiraron muchas de las ideologías políticas del colectivo. Frustradas por la falta de intervenciones que cuestionaran el racismo en el movimiento feminista y por la ausencia generalizada de inclusión en los demás movimientos progresistas que recorrían el país, Demita Frazier, Beverly Smith y Barbara Smith decidieron expresar sus inquietudes en la declaración del Río Combahee, CRC (por sus siglas en inglés). El objetivo principal de la organización en conjunto, y de su declaración en particular, era “[luchar] contra la opresión racial, sexual, heterosexual y de clase” (CRC 2015, 1). Este objetivo era especialmente progresista para su época, ya que buscaba no sólo erradicar el racismo, sino también la misoginia, ambos enemigos comunes de la autonomía de las mujeres negras en Estados Unidos. Además, el manifiesto pretendía abordar la idea de la heteronormatividad en la cultura negra. En una identidad tan firmemente cimentada en ideales protestantes tradicionales del *self* y la santidad del matrimonio, abordar la homofobia en los valores de la cultura negra era un planteamiento muy adelantado a su tiempo. La postura tradicional “Pro-Black” de esa época implicaba el fortalecimiento de la unidad familiar negra. La idea radical de la liberación de las lesbianas negras todavía inspira al pensamiento negro feminista y lésbico en la actualidad, a medida que continúa la lucha por normalizar las identidades LGBT en la cultura negra.

Debido a los complejos legados de exclusión en el feminismo de la segunda ola y el movimiento “Pro-Black”, es importante hablar sobre el enfoque, o la falta de él, en los

servicios centrados en las mujeres negras durante la década de 1970. Quedaban décadas de trabajo por hacer en cuanto a la formación de establecimientos centrados en las mujeres negras. Tal y como la declaración lo explica, en esa época no existía ningún refugio para mujeres que habían vivido violencia en Boston. Al no tener a quién recurrir, las mujeres negras crearon establecimientos destinados a servir a la población en general, prestando especial atención a las mujeres negras. Saint Charles Lockett, por ejemplo, fue una exitosa empresaria y capitalista negra que contrataba a madres que recibían subsidios estatales. Lockett comprendió que a las mujeres negras se les consideraba en el “fondo de la economía capitalista estadounidense” y tenía un plan para cambiar esto (CRC 2015, 3). Ella estaba rodeada de obstáculos, ya que estaba inmersa en un campo dominado por hombres blancos. De hecho, Lockett tendría que persuadir a las empresas para que le otorgaran contratos de venta por ser mujer negra (Moten 2016, 113). También declaró explícitamente que su empresa era una “empresa con ánimo de lucro”, lo que sugiere que estaría dispuesta a tomar las medidas necesarias para asegurar el éxito de su negocio.

Por el contrario, las mujeres del Combahee River Collective se identificaban como socialistas porque creían que el trabajo y las ganancias deberían beneficiar a quienes *realmente* trabajan, no a las personas en roles de supervisión, dirección general o a rangos elevados a nivel ejecutivo (CRC 2015, 5). No obstante, creo que Lockett aplicaba valores socialistas, ya que tenía la visión de asegurarse de que todas sus empleadas, que eran mujeres que recibían asistencia pública, pudieran encontrar un empleo remunerado. Al igual que las mujeres del Colectivo, Lockett tenía en cuenta las “implicaciones de la raza y la clase, así como de sexo” a la hora de gestionar el proceso de empleo (CRC 2015, 5). Ella veía su empresa como una puerta de acceso al éxito económico para la comunidad negra, que era otra idea importante para quienes pertenecían a dicho colectivo. En última instancia, creo que, si Lockett y las mujeres del colectivo hubiesen coincidido en el camino, hubieran aprendido mutuamente, porque los sueños de Lockett de mejorar la situación para las mujeres negras y para las mujeres en general están directamente relacionados con los sueños económicos del Colectivo del Río Combahee. Dicho esto, es

probable que Lockett se sintiera inspirada por la declaración porque ella también pretendía mejorar la vida de aquellos para quienes “la opresión racial y sexual son determinantes significativos en su vida laboral/económica” (CRC 2015, 5). Esto se ve explícitamente al examinar sus andares hacia la inclusión y la prosperidad económica. En resumen, sería extremadamente difícil, por no decir que prácticamente imposible, identificarse plenamente como capitalista con los exhaustivos propósitos de ofrecer a las mujeres negras y a otras mujeres de color una oportunidad para mejorar su situación económica.

Si bien el término oficial “interseccionalidad” no se desarrolló hasta 1989 en la obra de Kimberlé Crenshaw *Desmarginalizar la intersección entre raza y sexo. Una crítica feminista negra a la doctrina sobre antidiscriminación, a la teoría feminista y a las políticas antirracistas*, las opresiones superpuestas siempre han impactado las experiencias de vida de las mujeres negras. La declaración del Combahee River Collective explica a fondo la idea de interseccionalidad, aunque no explícitamente. Las autoras afirman que encuentran dificultades cuando intentan “separar la raza, de la clase, de la opresión sexual” porque éstas se “experimentan simultáneamente” (CRC 2015, 4) al vivir como mujeres negras. Las historias contadas por otras mujeres negras, como Frenchie Bell, una trabajadora del sector manufacturero, también muestran una realidad económica condenatoria para las personas que se encuentran dentro de los límites interseccionales. Asignada a una línea de ensamblaje, dominada por hombres y sin la capacitación adecuada, Bell sufría represalias por parte de las personas que la supervisaban cada vez que no podía seguir el ritmo de trabajo de sus pares. Ella protestó ante un consejo de evaluación, sin embargo, el consejo “no era lo suficientemente sofisticado para atender [y resolver] las quejas interseccionales que giraban en torno a la raza y el género” por lo que no se le otorgó la justicia necesaria a Bell (Moten 2016, 112). Crenshaw añade una crítica económica cuando saca a colación una historia similar a la de la carrera profesional de Lockett, en la que señala que las mujeres negras no fueron contratadas en General Motors hasta 1964, antes del Combahee River Collective. Aunque la declaración del CRC no inspiró cambios en General Motors, sirve para contextualizar aún más la historia de

Lockett como mujer negra en el sector manufacturero en las décadas de 1960 y 1970. La historia de General Motors también demuestra como las diferentes expresiones de desigualdad se han intersectado —y por mucho tiempo— antes de que se formara el colectivo en la década de 1970, y antes de que Crenshaw acuñara el término interseccionalidad a fines de la década de 1980.

Más allá de hacer hincapié en las disparidades económicas que viven las mujeres negras en específico, tanto Crenshaw como el Combahee River Collective distinguen las experiencias de las mujeres negras de las de las mujeres blancas. Crenshaw ofrece una observación extraordinaria al indicar que las mujeres blancas no necesitan hacer referencia a su raza cuando denuncian discriminación porque las personas blancas no son discriminadas por su raza (Crenshaw 1989, 144). Por otro lado, cuando las mujeres de raza negra son discriminadas, se ven obligadas a cuestionarse si la discriminación se debe a su raza, a su género u otra categoría de identidad, como la sexualidad. Este escenario ejemplifica perfectamente lo que significa el término interseccionalidad para una mujer negra o cualquier persona de color (persona no blanca).³ El impacto distingue las preocupaciones del feminismo negro de las del feminismo blanco o *mainstream* debido a que las mujeres negras se enfrentan a “implicaciones de raza y clase, además del sexo” (CRC 2015, 5). Las realidades desafiantes creadas por las opresiones interseccionales crearon relaciones complejas entre las mujeres negras y el movimiento feminista blanco de la década de 1970.

Durante esta época, existían movimientos feministas simultáneos, mientras tanto las mujeres de color —*women of color*— luchaban por crear sus propios espacios de empoderamiento.⁴ Para las mujeres negras, era necesario crear un movimiento distinto porque muchas se sentían “rechazadas, ignoradas o cosificadas por las mujeres blancas” (Breines 2002, 1096). Esta percepción de exclusión reafirma la relevancia de las políticas de identidad y cómo este concepto, *identity politics*, creó un espacio para las mujeres negras en las décadas de 1960 y 1970. El Combahee River Collective fue una de las primeras organizaciones en utilizar este término. Las mujeres blancas intentaron descartar el *verdadero* significado de lo que representan las políticas de identidad. La auténti-

ca definición de las políticas identitarias es que “las políticas más profundas y potencialmente más radicales surgen directamente de [la] identidad [de quienes son el centro de dicha preocupación]” (CRC 2015, 4). Para explicarlo, Breines habla de cómo las mujeres blancas reconocieron las políticas de identidad a finales de la década de 1960, pero no la definieron de un modo en que fuera aplicable a las mujeres no blancas o que mantuviera su significado original (Breines 2002, 1097). Aunque parecía que las mujeres blancas estaban dispuestas a realmente comprender la política identitaria, continuaban definiéndola como algo que beneficiaría a la agenda de grupos de raza blanca.

Así, las feministas lesbianas negras sintieron que era necesario crear sus propias coaliciones feministas para conseguir que sus identidades únicas estuvieran representadas en la esfera pública. La icónica activista Barbara Smith lo explica perfectamente cuando afirma que ser una mujer feminista y de raza blanca es sumamente diferente a lo que significa ser una feminista y/o lesbiana de raza negra (Breines 2002, 1113). Además, en su emblemática presentación en una conferencia en 1979 titulada “Las herramientas del amo nunca dismantelarán la casa del amo” Audre Lorde sostiene que las personas no pueden vencer a sus opresores utilizando las mismas herramientas que ellos utilizaron para oprimirles, pero sí pueden vencerlos con fortaleza. Lorde propone que las feministas negras y las lesbianas negras han tenido que “valerse por sí mismas, impopulares y a veces denigradas” a lo largo de su lucha por la liberación (Lorde 2002, 108). Este ejemplo clave de políticas de identidad no solo demuestra una inmensa fortaleza, sino que también pone de manifiesto los obstáculos a los que se enfrentaron las mujeres negras para poder estar presentes en determinados espacios. La declaración del Combahee River Collective añade que las “políticas de identidad” permiten lograr que se consigan descubrimientos a profundidad ya que quienes pertenecen a las comunidades poseen la información más completa sobre los problemas a los que se enfrentan. Creen que lo anterior es revolucionario para las mujeres negras porque “es obvio, al observar todos los movimientos políticos que les han precedido [a las mujeres negras], que nadie es más digno de liberación que ellas” (CRC 2015, 4). A la

par con las ideas de Lorde, las políticas de identidad han proporcionado una gigantesca cantidad de éxitos a las comunidades marginadas, tal como son las mujeres negras. Sin la fuerza de voluntad y la política identitaria, el Combahee River Collective y otras organizaciones similares no habrían construido una plataforma de empoderamiento.

No obstante, el impulso en pro del empoderamiento dentro de la comunidad negra no siempre fue un frente unido contra la opresión. Por ejemplo, la declaración del Combahee River Collective reconoce la reticencia de los hombres negros a apoyar el movimiento feminista negro. Critican esta postura afirmando que las acusaciones de que el feminismo negro provocará una división entre las personas negras, “son [sólo] poderosos elementos disuasivos” para un movimiento de mujeres negras. Además, Keeanga-Yamahtta Taylor (2020) da ejemplos de cómo el sexismo se manifiesta en los espacios negros, ya que no era raro que los hombres negros estuvieran en desacuerdo con que las mujeres negras abortaran, únicamente porque pensaban que era un método de genocidio negro (10). Teniendo en cuenta estas realidades, el Combahee River Collective consideró necesario que las mujeres negras crearan sus propios espacios ya que los espacios dirigidos por hombres negros o mujeres blancas eran racistas, sexistas o una combinación de ambos (8). Al igual que las mujeres blancas, los hombres negros solían excluir a las mujeres negras, ya que la historia ha demostrado que la liberación de las mujeres negras ha sido un punto de divergencia en general, excepto para las mujeres negras. Además, las relaciones entre hombres negros y mujeres blancas crearon un interesante dilema en los espacios feministas. Además de sortear las posturas divisivas que muchos hombres negros mantenían contra el feminismo, las mujeres negras del movimiento también tuvieron que lidiar con las complejidades creadas por las relaciones interraciales.

La romantización de las parejas interraciales en las redes sociales, la pornografía violenta y con motivos raciales y la música han fomentado que los hombres negros busquen relaciones sexuales y románticas con mujeres no negras, en su mayoría blancas. Por ejemplo, a las mujeres negras se las ha pintado como demasiado francas o incluso combativas, mientras que a las mujeres blancas se las

ha visto como sumisas y de voz suave. Erica C. Childs (2005) añade que cuando los hombres negros eligen a mujeres blancas, las mujeres negras lo entienden como que los hombres negros valoran más a las mujeres blancas y, por lo tanto, las tratan mejor que a las mujeres negras (554). Además, algunas personas estaban convencidas de que las mujeres negras podrían estar resentidas con las mujeres blancas por salir con hombres negros, y algunas acusaron a las relaciones interraciales de provocar una ruptura entre ambos grupos, mujeres negras y mujeres blancas. Estudios de investigación demuestran que las mujeres negras son las que tienen los niveles más elevados de oposición a las relaciones interraciales entre hombres negros y mujeres blancas (Childs 2005, 545). Esto se ha atribuido a la baja calidad de trato humano que reciben las mujeres negras cuando salen con hombres negros, en comparación con aquella que reciben las mujeres blancas cuando salen con hombres negros. La respuesta a esta diferencia de trato alimenta la idea de la “mujer negra enojada” —*angry black woman*— que a menudo se describe como una aguafiestas amargada, pero esto es un malentendido significativo, ya que los testimonios de las mujeres negras señalan lo contrario. Una mujer negra describe a los hombres negros que salen con mujeres blancas de la siguiente manera:

Como mujer negra, es suficientemente difícil tener que tratar con blancos que [actúan] como si [la gente negra] fueran inferiores, pero es aún más duro que tus propios hombres actúen como si las personas blancas fueran mejores y elijan sistemáticamente a las mujeres blancas en vez de a ti; es difícil no enojarse porque parece como si nadie apreciara tu valía como mujer. Creces con estos hombres toda tu vida, pero luego no eres lo suficientemente buena [*good enough*] para convertirse en esposa ...es irrespetuoso y degradante. (Childs 2005, 554)

Entonces, ¿qué papel desempeñan los hombres negros en el feminismo negro?, ¿es un papel positivo o negativo? Las mujeres del Combahee River Collective lo abordan brevemente en la declaración. Dicen que ellas “son solidarias con los hombres negros progresistas y no abo-

gan por el fraccionamiento que exigen las mujeres blancas separatistas” (CRC 2015, 4). Ahora la pregunta es ¿cómo ha inspirado cambios el colectivo para los hombres negros en torno al feminismo negro? Más concretamente, ¿qué esfuerzos del colectivo han sido exitosos en la integración de los hombres negros en el movimiento feminista negro? Y ¿qué esfuerzos no han sido exitosos?

Como ya se ha dicho, las décadas de 1960 y 1970 estuvieron llenas de cambios relacionados con el movimiento por los derechos civiles, los Black Panthers y el nacionalismo negro; todos los anteriores inspiraron muchas de las ideologías políticas del colectivo. Sin embargo, en particular, los Black Panthers rara vez se mencionan en el discurso feminista negro. En una innovadora colección de ensayos, Devon Carbado (1999) explica cómo los Black Panthers lucharon por integrar el pensamiento feminista en su política, a pesar de ser una organización descrita como patriarcal y heteronormativa (360). Huey P. Newton, cofundador del Partido de los Black Panthers, también aborda en uno de sus ensayos la importancia de que los hombres negros se solidaricen con las mujeres negras, feministas y lesbianas en uno de los ensayos de dicha pionera antología. En una mesa de discusión titulada “Ode to Our Feminist Foremothers: The Intersectional Black Panther Party History Project on Collaborative Praxis and Fifty Years of Panther History”, cuatro historiadoras negras recurren al legado intelectual del Combahee River Collective para explorar la interseccionalidad en el partido de los Black Panthers.⁵ Las historiadoras explican que Newton sostiene que los esfuerzos de la comunidad gay, las mujeres y los esfuerzos en contra del racismo forman parte del mismo movimiento, lo sepan o no. Para lograr la liberación para todas las personas, él exige, en aquel entonces, los hombres negros se solidaricen con el activismo de las mujeres negras, las comunidades gay y las lesbianas, a través de su activismo, discurso y comunidad (Phillips 2017, 360). Me parece que esta postura puede conectarse aún más con los ideales socialistas del Combahee River Collective porque el socialismo prospera cuando se centra en la comunidad.

Tanto el Partido de los Black Panthers como el Combahee River Collective creen en la política socialista y, como verdaderos socialistas, creen que una revolución so-

cialista es también una revolución feminista y antirracista. Al pensar en la política como coalicional, multifacética e interseccional, la liberación estará garantizada (CRC 2015, 4). Como socialistas, el Combahee River Collective necesitaba hombres progresistas como Newton para luchar activamente por la liberación de las mujeres negras; sin embargo, esto no fue nada fácil de lograr porque mientras las mujeres negras *luchan con* los hombres negros contra el racismo, también *luchan contra* los hombres negros contra el sexismo (CRC 2015, 5). Dicho esto, los hombres negros deben aliarse con el movimiento feminista negro para conseguir un verdadero empoderamiento. Los hombres negros siempre han estado en primera línea de los movimientos negros, y continúan estándolo con iniciativas como #BlackLivesMatter. Cabe señalar que los hombres negros se ven afectados de manera desproporcionada por la injusticia racial. Calificados injustamente como mártires, un gran número de personas conocen los nombres de Emmett Till, Eric Garner y George Floyd. Si bien sus nombres son poderosos y todos deberían gritarlos, la atención que se presta a las mujeres negras asesinadas por la policía es mucho menor y la difusión es escasa.

Al igual que el Combahee River Collective, Bread and Roses (Pan y Rosas) también era una organización socialista que creía que la liberación no sería posible hasta que todas las personas, especialmente las mujeres, fueran libres. Wini Breines (2002, 1102) cita la tesis doctoral de Kristine Rosenthal, *Women in Transition*, para compartir su declaración de propósitos, que es la siguiente:

Bread and Roses es una organización de mujeres socialistas. Creemos que una revolución socialista es una precondition necesaria para la liberación de las mujeres, aunque sabemos que no seremos liberadas si no luchamos continuamente contra la opresión de las mujeres. Por esta razón, creemos que un movimiento de mujeres debe ser autónomo para luchar contra la supremacía masculina presente en todas las instituciones, y en su base estructural, la familia burguesa. Creemos que el capitalismo tiene que ser derrocado para crear una sociedad socialista, es decir, una sociedad libre de todas las formas de explotación, racismo,

imperialismo y supremacía masculina (Rosenthal 1972, 59).

Aunque en teoría esta declaración suena estupenda, fue muy difícil conseguir que los hombres estuvieran de acuerdo con esta declaración de propósitos. Las mujeres de Bread and Roses hablan de lo arraigadas que están las actitudes sexistas en el movimiento y de que rebatir a los hombres ha provocado un agotamiento inimaginable (Breines 2002, 1103). Esto requiere un análisis más profundo del rol que jugaron los hombres negros en la reproducción de actitudes sexistas que afectaron a las mujeres negras, tal como a las integrantes del Colectivo del Río Combahee. Las mujeres del colectivo creen que “la política sexual en el marco del patriarcado es tan predominante en la vida de las mujeres negras como la política de clase y raza”, lo que coincide con la declaración de propósitos de Bread and Roses. Específicamente, las mujeres negras exigen que la política no esté sujeta exclusivamente bajo el patriarcado porque mientras continúe ese entretrejo entre la política sexual y el patriarcado, las mujeres negras nunca podrán hacer política, sin considerar además cómo su clase, raza y cualquier otra parte de su identidad impactan en las decisiones a realizarse.

En última instancia, el discurso en torno a la liberación de las mujeres negras, feministas y lesbianas, tiene una larga y compleja historia conformada por diversos grupos interesados. El trabajo realizado por el Combahee River Collective ha sido una inmensa inspiración. Las mujeres negras han impulsado los ideales socialistas de formas únicas, por ejemplo, con empresas lucrativas como el negocio de Lockett y con mentalidades incluyentes. Además, el posicionamiento socialista del Combahee River Collective ofrece una visión de cómo sería un mundo interseccional para las mujeres negras, y de cómo las mujeres del colectivo abordaron la interseccionalidad incluso antes de que Crenshaw acuñara el término a finales de la década de 1980.

Adicionalmente, el discurso en torno a la interseccionalidad está sesgado cuando se analiza el contexto social y político de las mujeres negras, o la falta de éste, en el feminismo blanco *mainstream*. Las políticas de identidad, un término definido por las mujeres del colectivo explica

la única forma en que las mujeres negras pudieron tener un espacio para expresarse y dar a conocer sus perspectivas políticas. Aunque las mujeres blancas se propusieron entender la política de identidad, su comprensión fue explicada de manera que beneficiaba a las mujeres blancas y a su agenda “feminista” blanca. Pongo feminista entre comillas porque creo que ser feminista es ser incluyente, y este tipo de mujeres blancas no eran feministas, es más preciso etiquetarlas como “en pro de las mujeres blancas”. Más que ser un obstáculo, las mujeres blancas causaron una grieta en las comunidades negras debido a las relaciones interraciales con hombres negros. Por desgracia, algunos hombres negros no veían ningún problema en ello. En comparación, hombres más progresistas como Newton convocaban la liberación de lesbianas, gays y mujeres; al fin y al cabo, todos forman parte del mismo movimiento. Teniendo esto en cuenta, podemos ver el posicionamiento que mantienen los hombres negros progresistas —Newton, por ejemplo— y las feministas negras, y cómo la solidaridad entre ambos grupos puede ser una poderosa fuerza. Por otro lado, tenemos a los hombres negros no progresistas que pueden posicionarse con las mujeres blancas separatistas.

Si algo he aprendido es que la interseccionalidad debe unir a las personas, no fragmentar comunidades. Me he dado cuenta de lo vasto que es mi feminismo como feminista negra, pero también se me ha recordado que vivo en un mundo en el que mi feminismo a veces solo será apreciado por otras feministas negras. Si bien resulta difícil aceptar esto, es poderoso saber que otras feministas negras, con perspectivas tan expansivas como yo —o incluso más— participarán tanto a nivel de discurso como de pensamiento de la forma en que lo he hecho en este ensayo crítico. Existen numerosas historias que pudieran ser contadas sobre cómo se vive la vida como feminista negra, pero no existiría el espacio para narrar dichos relatos sin grupos como el Combahee River Collective, sin la política identitaria y sin la identidad misma. Ideas como la política identitaria me han ayudado a crecer como feminista de formas que no hubiera imaginado. Ahora sé que soy libre de crear mi propio espacio en caso de que no se me proporcione uno, y eso me resulta magnífico. Sin embargo, hay partes del

manifiesto que creo que necesitan ser criticadas como cualquier otro texto.

En concreto, me gustaría abordar la sección en la que se habla de un posicionamiento a la par de los hombres negros progresistas. En particular, quiero plantear cómo esta mentalidad puede llevar a una violencia excluyente. Claro, sería bueno que las mujeres negras pudieran apoyarse en los hombres negros, que les respaldaran en caso de que otros hombres en un espacio dado se mostrasen reacios a escuchar sus puntos de vista. Pero ¿es eso lo que deberíamos identificar como solución para acabar con la opresión de las mujeres negras? Yo no creo que las mujeres negras deban contar con los hombres negros para luchar por su liberación, especialmente considerando la frecuencia con la que los hombres negros han defraudado a las mujeres negras. Sin embargo, este dilema me confunde porque me considero una feminista interseccional, especialmente porque no creo que la liberación feminista negra pueda disociarse de la solidaridad de los hombres negros.

¿Estoy siendo pesimista? ¿Me convierte esto en una mujer negra amargada? ¿La mujer negra que parece no poder “superarlo”? Lo más lamentable es que creo que nunca podré saber la respuesta a estas preguntas porque me veré obligada a (1) estar de acuerdo con lo que el mundo ha trazado sobre mi ser: una mujer negra amargada, o (2) llegar a una conclusión en mi [mundo] interior que me haga sentir satisfecha. Pese a saber qué es lo que podría causar tal sentimiento de satisfacción, seguiré con mi búsqueda por estar en paz con el papel de los hombres negros, o la falta de él, en la liberación de las mujeres negras. Dado que mi última opción parece ser continuar con mi travesía, no sé qué me deparará el futuro. Aun así, me mantengo optimista respecto al panorama gracias a iniciativas como el Combahee River Collective. Como feministas socialistas negras, las integrantes del Combahee River Collective fueron capaces de abordar temas tan poderosos como la interseccionalidad incluso antes de que se acuñara el término, y no deja de sorprenderme cómo las mujeres negras son capaces de anticipar el futuro. ¿Mi predicción? El feminismo negro aún tiene un largo camino por recorrer a pesar del vanguardismo que se observa en muchos espacios feministas negros.

En la comunidad negra, una gran parte de los hombres negros han participado activamente en *misogynoir* y actos de violencia contra las mujeres negras.⁶ En la actualidad, los medios de comunicación muestran cómo el movimiento #BlackLivesMatter ha pasado a utilizar otros hashtags como #ProtectBlackWomen debido a la falta de preocupación por la vida de las mujeres negras. Es revelador que la declaración del Combahee River Collective señale que “Nos damos cuenta de que las únicas personas que se preocupan lo suficiente por nosotras [las mujeres negras] como para trabajar consistentemente por la liberación de nosotras [las mujeres negras] somos nosotras [las mujeres negras]” (CRC 2015, 4). Esto también es relevante en espacios no académicos. Por ejemplo, la popular rapera Megan Thee Stallion abordó en una de sus canciones el caso de Breonna Taylor, una mujer negra asesinada a tiros por la policía mientras dormía en su casa (Stallion 2020). La letra dice “now here we are, 2020, eight months later and we still ain’t got no fuckin’ justice for Breonna Taylor”.⁷ Es importante añadir que la propia Megan también se enfrentó a la violencia armada cuando el rapero Tory Lanez, un hombre negro, le disparó en un pie. En lugar de recibir apoyo en ese momento, muchos hombres negros culparon a Megan del incidente y no la apoyaron a pesar de que Tory fue declarado culpable en 2021. Pienso que esto es muy impactante porque estoy escribiendo este ensayo crítico en 2021, casi 2022, y todavía no ha habido ningún cambio en cuanto al nivel de respeto que se les da a las mujeres negras. Ha pasado tanto, tanto tiempo, sin que nada cambie. ¿Cuánto tiempo más se espera que las mujeres negras soporten esta violencia? y ¿habrá alguien que las apoye mientras tanto? #SayHerName me da esperanza, pero aún queda un largo camino por recorrer.

Al final, el feminismo negro se extiende a través de una plétora de disciplinas, y el activismo se puede ver en las calles, en los archivos e, incluso, en las canciones populares de rap que escuchamos en la actualidad. Lo más importante que me llevo es que, con el poder de la comunidad y de las políticas de identidad, las mujeres del Colectivo fueron capaces de expresar muchas de las preocupaciones que tenían las feministas negras de la década de 1970 y sus palabras inspiraron a académicas negras como Kimberlé Crenshaw en 1989. El trabajo realizado por

el Colectivo sigue siendo relevante en la sociedad actual. Por ejemplo, en el ámbito contemporáneo de la cultura de masas, artistas negras como Megan Thee Stallion dan vida a los valores e ideología feminista propuestos por el Colectivo. Desde el punto de vista político, quedan cuestiones más amplias por responder, como la forma en que la existencia del Combahee River Collective contribuye a la formación de otros movimientos sociales negros, tales como el movimiento Black Lives Matter. En particular, ¿es suficiente el movimiento Black Lives Matter para luchar por *todas* las vidas negras, con un énfasis en el feminismo y el lesbianismo negros? Existen aún preguntas que necesitan respuestas, pero mientras una feminista negra como yo continúe con la lucha, creo que todo saldrá bien.

Notas

1. Nota, versión en español: El colectivo fue una organización feminista que estuvo activa entre 1974 y 1980. Fue nombrada en honor al río Combahee localizado en Carolina del Norte, dicho río tiene relevancia histórica por haber sido el escenario que fue testigo de la exitosa campaña militar dirigida por Harriet Tubman durante la guerra civil estadounidense. El colectivo estuvo conformado por activistas feministas negras como Barbara Smith, Audre Lorde, y Demita Frazier, entre otras.
2. Nota, versión en español: *The Combahee River Collective Statement* ha sido traducido al español utilizando conceptos tales como “manifiesto” o “declaración colectiva”. Por ejemplo, algunas traducciones al español lo identifican como la declaración colectiva del Río Combahee.
3. Nota, versión en español: Desde la perspectiva de las ciencias sociales en Estados Unidos, *person of color* y *people of color* son conceptos que se han utilizado en la sociedad estadounidense contemporánea para identificar grupos sociales no-blancos que han sido históricamente marginados. Tradicionalmente incluyen a personas de raza negra, personas indígenas, personas de origen asiático o del pacífico y generalmente se usan para referirse a otros grupos excluidos socialmente, con historia de invasión y colonización (por ejemplo, personas de origen mexicano y puertorriqueño) y otros países latinoameri-

canos, que han transformado la composición demográfica de Estados Unidos.

4. Nota, versión en español: El concepto “mujeres de color” (*women of color*) tiene sus raíces históricas en movimientos sociales en Estados Unidos. Su origen se atribuye a las mujeres negras con una presencia activista relevante y una ardua labor en movimientos sociales de la década de 1970. Tradicionalmente es un concepto que se ha utilizado para identificar a mujeres cisgénero que (similar a lo que se indica en la nota 3) pertenecen a grupos sociales que han sido históricamente marginados y/o excluidos, e incluye tradicionalmente a mujeres de raza negra, indígenas y de otros grupos de raza no blanca con raíces mexicanas y otros países latinoamericanos y que han transformado la composición demográfica de Estados Unidos.
5. Nota, versión en español: Nuestra traducción al español del ensayo originalmente publicado en inglés es la siguiente: “Oda a nuestras ancestras feministas: El proyecto histórico interseccional del partido Black Panther sobre la praxis colaborativa y los 50 años de historia”.
6. Nota, versión en español: *Misogynoir* es un término en inglés que hace referencia a odio, aversión o prejuicio contra las mujeres negras.
7. Nota, versión en español: Traducción de la letra, “ahora aquí estamos, 2020, ocho meses después y todavía no tenemos ninguna pinche jodida justicia para Breonna Taylor”.

Referencias

- Breines, Wini. 2002. “What’s Love Got to Do with It? White Women, Black Women, and Feminism in the Movement Years”. *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 27 (4): 1095-1133.
<https://doi.org/10.1086/339634>
- Carbado, Devon W. 1999. *Black Men on Race, Gender, and Sexuality: A Critical Reader*. New York, NY: New York University Press.
- Childs, Erica C. 2005. “Looking Behind the Stereotypes of the ‘Angry Black Woman’: An Exploration of Black Women’s Re-

- sponses to Interracial Relationships". *Gender & Society* 19 (4): 544-561.
<https://doi.org/10.1177/0891243205276755>
- The Combahee River Collective. (1977) 2015. *The Combahee River Collective Statement*. Library of Congress.
<https://www.loc.gov/item/lcwaN0028151/>
- Crenshaw, Kimberlé. 1989. "Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics". *University of Chicago Legal Forum* 1989 (1) 8: 139-167.
<https://chicagounbound.uchicago.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1052&context=uclf>
- Lorde, Audre. (1979) 2002. "The Master's Tools Will Never Dismantle the Master's House". En *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color*, editado por Cherríe Moraga y Gloria E. Anzaldúa, 106-109. Tercera edición. Berkeley, CA: Third Woman Press.
- Moten, Crystal M. 2016. "'Fighting Their Own Economic Battles': Saint Charles Lockett, Ethnic Enterprises, and the Challenges of Black Capitalism in 1970s Milwaukee". *Souls* 18 (1): 106-125.
<https://doi.org/10.1080/10999949.2016.1162577>
- Phillips, Mary, Robyn C. Spencer, Angela D. LeBlanc-Ernest, y Tracey A. Matthews. 2017. "Ode to Our Feminist Foremothers: The Intersectional Black Panther Party History Project on Collaborative Praxis and Fifty Years of Panther History". *Souls* 19 (3): 241-260.
<https://doi.org/10.1080/10999949.2017.1390378>
- Rosenthal, Kristine. 1972. "Women in Transition: An Ethnography of a Women's Liberation Organization as a Case Study of Personal and Cultural Challenge". Tesis doctoral, Harvard University, Graduate School of Education.
- Stallion, Megan T. 2020. "Megan Thee Stallion - Shots Fired [Official Audio]" [Grabación de audio]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=P8jNPawT-aM>
- Taylor, Keeanga-Yamahtta. 2020. "Until Black Women Are Free, None of Us Will Be Free". *The New Yorker*. 20 de julio, 2020.
<https://www.newyorker.com/news/our-columnists/until-black-women-are-free-none-of-us-will-be-free>